VIENTRES MC 1
233740



BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

10 cénts.

1

233740

47/1504961

Vientres movedizos

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

I

Estamos fuera de las grandes urbes... donde todo es vanidad, falsía, persecuciones y armas al hombro.

El campo, el tan ponderado campo, con sus rusticidades (¿?) y sencilleces (!!!) tan ponderadas por los poetillas al uso.

¿Epoca? La de vendimia... la famosa vendimia, que tantas ocasiones nos va a prestar para que una vez más realcemos las plácidas, las primitivas costumbres campestres.

El pueblo es Higueruelas, y ya estamos en plena naturaleza. Los mozos y las mozas en considerable número extendidos en los amplísimos viñedos, cortando rácimos unos, picando en los granos más maduros y sabrosos... En fin, que de todo ha de haber en la viña de Higueruelas.

—Colás... que no me lo das; que mi has pellizcau, y como ripitas...

R. 3223430

—Como ripita, habré ripitío, ¡mía tú!

—¡Borricote!

—¡Goria!... ¡Mira qué racimico!... Pa tú, si lo quieres... ¿Lo quieres, sí?

—Que nos va a guipar el Mellao y nos la ganamos!

—Más se las gana el Mellao con las pantorras de las mozas... ¡jo, jo, jo, jo!

—Bien; dame acá si te empeñas... ¡Huy!... Si que está rico...

—Oye, Goria...

—¡Charra! Charra, pero no me atosigues más, que tengo ya este muslo lleno de señales tuyas d' ayer y d' anteayer... ¡Condenau!

—¡To es cariño, caraca! Oye, Goria... ¿Ti los ves tu los muslos cuando te vas a acostar? Dilo.

—A tú no t' importa, patoso.

—Que sí, que si me importa. ¡Anda, si debes tener unos muslazos, recontra!...

—¡Animal! Eso no está bien... Corta y calla... ¿Ves? Ya nos ha visto el Mellao.

—¡Que nos vea!... ¡Pobretico! Trabajo le mando si me busca cuestión. Le he de poner los morros lo mismico que un racimo destos cuando lo chupamos en el lagar, ¡jo, jo, jo!

Otro diálogo y otra pareja de cortadores.

—¿No t' has enfurruñao conmigo Tribucia, otra vez por lo del otro día en el pajar, dí, creatura?

Tribucia se hace el sueco. El otro insiste y le da un manotazo en el bajo vientre, sin más ni más.

Ella se ríe... ¡y mueve el vientre! Todas, todas tenían el vientre movedizo en Higueruelas...

—¡Si no m' haces daño, bruto!... ¡Mi das gustico!

—Ya me lo feguraba yo... Pero te daría más gustico en el pajar del tio Matarranas.

—¿Ti alcuerdas, mañico?

—¡Rediezla! Si mi alcuerdo... Como que hasta las pajicas del pajar se deben de alcordar mesmamente como nosotros... ¡Tu, despatarrá!...

—Con los pechicos casi al aire...

—¡Con las medias nuevas y too que llevabas!.. ¡Si m' alcuerdo, moño!

—Y las ligas de seda bermejicas que mi regaló el Tiniente Alcalde el año pasau.

—¡Hola! Eso si que no lo sabía... Si será el presente por alguna guarrá que t' haría el Tiniente Alcalde ese... Con lo dispuesto que está a todas horas pa meterle mano a las mozas.

—Y con lo calenturosas que son las

mozas de acá.

—Di mejor, *somos*, *somos*... Dilo Tribucia...

—Bien, ¡somos! Da lo mesmi.

—¡Se dice da lo *mesmo*, so pava!

—Es que fué el cuento, porque el tío Chupacharcos, el tunante ese, quería que yo le apandara unas zanahorias pa 'l ganao. Y yo decíale que no; que si madre veía que m' había entretenío, me zurraba el cuero en llegando a casa.

—¿Y el tío Chupacharcos?

—¡Otra!... El m'atosigaba y me sobaba en too el cuerpo.

—¡El muy morral!

—¡Toma! ¿Tú que hubieras hecho?

—¡Rediez! Lo mismo que él, poquito más o menos.

Ya se ve, por lo transcrito, que casta de mozas eran las de Higueruelas; a la pata la llana, sencillotas, campechanotas y cálidas por temperamento.

¡Cuántos vientres movedizos al llegar a la noche deseaban imitar la aventura de la Tribucia y se pasaban las manos por el corazón...

El pueblecillo de Higueruelas, con tanto vientre movedizo, crecía, crecía en población año por año. Y el alcalde ofrecía premios a las mozas que, sin ser casadas,

trajeran al municipio más torros. ¡Era un alcalde modelo el de Higueruelas! ¿Por qué no le imitarán sus congéneres?

II

Pilar y Goria dormían a pierna suelta en el granero del tío Chupacharcos, el teniente alcalde.

Mediaba Septiembre y el mostillo que acababa de salir de los lagares se subía a las cabezas, de ellas y de ellos.

Pilar y Goria, unas chicas muy aficionadas a beber entre horas habían pillado una media tajada que no podían con su cuerpos.

Por ello se echaron en el granero, entre el trigo, los garbanzos y las patatas, sin mirar si estaban o no en blando.

Despecheradas y con las faldas remangadas de cualquier manera, las posturitas no podían ser más incitantes y lúbricas, sin que ni ellas se dieran cuenta, durante su profundo sopor.

Mellao, el capataz, mocetón robusto y no mal parecido notó la falta entre las escogedoras, de Goria y Pilar.

Sin decir una palabra a nadie, amante

como era de las sorpresas picantes y maliciándose algo muy sabroso para sus aficiones de mujeriego empedernido, montó las escaleras y ¡hala, hala! no paró hasta la puerta del granero que halló entornada.

—¡Mialás!... ¡Anda y con qué frescura s' han tumbao!... Y que no están pa forcejearlas ni ná las condenás...

Las muchachas como en sueños, revolvíanse de vez en cuando. Sus pechos, temblequeteantes, morenillos, pero de contornos tentadores, casi libres de engorrosos estorbos jadeaban, sus manos se hacían mutuas cosquillas...

Las piernas seguían tan juntas y superpuestas que en la semi penumbra era aventurado asegurar a quien pertenecían.

—¡Pero eso es lo que me quedaba por ver!—decía el libidinoso Mellao que a todo evento había echado mano del primer embuchao que halló a su alcance, de los que estaban colgando en una viga del techo.

—Lo que es yo no me achico... ¡Despertarlas, si que no!... Pero lo que es de dalas a probar tocino, dormías ansina, como estan eso no me lo quita a mí el mismo tiniente Alcalde.

Y como lo pensó iba ejecutándolo.

Primeramente apartando de los parages propicios las manos de las bellas dor-

midas, las puso en la boca el embutido para que mordieran a su gusto.

Pilar fué la que primero probó el sabroso manjar.

Y ahora va lo bueno ¡movía el vientre! a compás de los labios.

Y a todo ello seguía sin despertar... tan fuerte la había cogido.

Para divertirse, cogió el «Mellao» un buen puñado de garbanzos y se los echó a Goria por entre los senos.

Como por la natural postura decúbito supino de la muchacha sus formas ondulaban, a mediado qne transcurría el sueño raro que de seguro tenía en aquellos instantes, los garbanzos iban esparramándose por su torax, produciéndole singulares coaquilleos, según la placidez de su rostro y la risita que seguia a la placidez.

—Qué... burrico... cote eres... Colás... ¡Ay! ¡Colás! ¡Dame, me, mas!... ¡Colás! Anda.

—¡Caray! ¿Mas que? Si será ese Colás el que le da gusto a esa!... ¿Más, eh?

—¡No t' apures, tú, mochuela que te voy a sitisfacer!

—¡Más, más, Colás!—repetía sin despertar.

—No pue... edo... ¡ay! ¡M' has mordio en un dedo!...

—Es tan dulce y tan...

—¡Cara de mostilla!... Miren que encontrar dulce esto. ¡Picante y muy picante!

—¡Bergante y muy bergante digo yo!—salto una voz destemplada en aquel momento.

Era el amo, esto es: el teniente alcalde Chupacharcos, quien habiendo echado de menos al Mellao, como este echara de menos a las dos mozas y sabiendo lo aficionados que eran todos los del pueblo a triscar y ocultarse en el granero, al granero fué directamente.

—¡Tio Chupa!...

—¡Que chupe tu abuela, maldecío! ¿Es así como se hace el escogío de la uva?

—Yo vine pa avisar a estas...

—¡Eh! ¡Malas zorras!...—repetía el teniente alcalde sacudiendo a las mozas y aplicándolas sendos moquetes en sus carnes desnudas.

—¡Sin vergonzonas!... ¡A despavilase!.. que hay faena ¡Eh! ¡Eh!

—No sienten, tio Chupacharcos.

—¡Chupa demonios!... Ti tengo dicho que al que me llame asina, le meto yo quince días de calabozo ¿eh?

—Es que si conoce que l' han pillao del vinillo nuevo,.. ¡Claro! Como es tan retozón el mostillo d' uste... tio.,. Chupa... di-



go, siñor tiniente alcalde!

A todo esto, tales eran las sacudidas y los manotazos del brutazo de Chupacharcos que las mozas acabaron por abrir los ojos.

—¡Ah! si ¿eh? Con que aquí mano a mano con ese indecentón.

—¡Tio Chupa Charcos!... ¡Que no éramos nosotras!...

—¡A callar! Mira tu, ¡Pilara! mira tu tamien ú mos dais lo que sus hemos de pedir a este y a mi aura mesmico; ú se lo cuento tó a vuestra familia ¡Escoger!

Lo que les pedía el muy sátiro ya se lo maliciaban ellas.

¡Que móvieran el vientre otra vez!... Y como a eso estamos en el mundo, esto es, a coger rábanos cuándo pasan... ambas muchachas, que no tenían un «no» para ninguno echáronse otra vez sobre las pilas de garbanzos y patatas.

—¿Se lo dirá uste a casa?...

—No, cachorrica, no; que no ripitiríamos y eso ¡es mu bueno!

—Lo mejorcico de lo mejorcico.

—Este año, pa las ferias ti hé de ripartir un premio de veinte machacantes entre las mozas y tu...

—Se estima, siñor alcalde... ¡Bien que mi la hi merecio, digo yo!

III

Lo ocurrido en el granero de marras era un accidente tan natural y común en Higueruelos, que aún cuando dió que murmurar entre las comadres y los corros de mozos y mozas que bailaban en la plaza, a los pocos días, todos no hablaban sino de las próximas ferias que ya estaban encima.

—¿Vas a *concurreir* al *Cirtamen*?

—¡No que no: a lo que está una!

—¡Otra! Eso dije yo...

—Bueno, otra y una: una y otra; es un dicir que icimos.

—A tí te lo quitaron hace meses ¿no?

—¿El qué?

—¡Puñales! ¡El estorbico!... ¡Mira esa!

—¿A mí?... Ya ni m'alcuerdo... ¡Cuando tenía doce añicos, ya ves!

—¿Y cómo fué?...

—¡Contra! Cómo a toas con una cosica tamaña así.

—¡Pero de quien era la cosica esa, bestia!

—Yo ni m'alcuerdo... No ves qu'era en una viña y yo dormía.

—¡Si que eres animal, Pilar!

—¡Y tú si qu'eres acémila! Pa que insultas... ¿T'alcuerdas tú de como te quitaron a tí el estorbico?

—¡Natural!... El Nelo fué y yo bien que lo se porque me di cuenta.

—Un ayecico y ¡ya está! ¿No, chica?

—Yo solté muuchos, muuchos ayes... Porque era mucho el asuntico de ese brutazo.

—¿Y gozaste mucho?

—¡Regular!... ¡Si es tan bueno, tan buenico eso!...

—¡Dímelo a mí!... Yo no haría otra cosa.

—Pero ¿tú dirás que el Mellao, en el Cirtamen te dió tocino?

—Yo que de icir... ¡No seas panoja!... ¡No ves que eso no interesa a naide!

—¡Justo! ¡Y tú eres mu bien formada!... ¿Pongámonos en camisa?

—No m'atrevo: estamos en la alberca y mi gustaría bañame las piernas, pero ¿y si vienen mozos a sorprendernos?

—¡Torpe! Mejor... Nos bañamos juntos.

—Cuidiao qu'eres despachá tú. To te paice bueno y llano.

—No, que nos vamos a apurar por tan poquica cosa.

En menos que se cuenta, como era fines

de verano y aún apretaba el calor, metianse las dos mozas, Pilar y Tribucia en la alberca.

—¡Vaya un cuerpo, moña!

—¡Y tú vaya un moño y una moña, maña!

—Más grande que muchas... Pero eso nunca es istorbo...

—¡Quiá! Sí es un adornico, pero que la mar de majo... ¿Quiés que te toque y haremos como si nos quitaran el estorbico otra vez?

—¡Borrica! Si no pué ser... Lo que s'ha dío ya no vuelve.

—¡Ah! ¡Uno!...

—No, uno que semos dos... Y lo vamos a icir too al alcalde!

—¡Ven que te espero, morros de gato!

—¡Pues espera!...

Saltaron ambos mozos, Nelo y Colás, a la alberca y después de perseguir un buen rato, entre risas, a las dos ninfas que no deseaban otra cosa, las echaron un par de piropos cada uno dentro del agua mismo; piropos que les supieron a gloria a su cada cual.

***

La semana siguiente, era la de las renombradas ferias de Higueruelas.

Había danzas, romería, fuegos de arti-

ficio, certamen de mozas solteras, casadas y viudas con premios numerosos.

Era un concurso, por demás original y que resultaba único en la región aragonesa y quizá en España.

«1.° Premio de 40 pelas y un corsé de satén a la soltera qu'haiga tenío más de un hijo durante los dos años siguientes a su desfloración.

2.° Premio de 50 pelas a la casada que haya engañao con tres a su consorte en el espacio de doce meses.

3.° Premio de 25 pelas, o sean pesetas, a la viuda que s'haya dejao llegar a la cosa por más hombres en doce meses y haya tenío de ellos uno o más crios.

4.° De too ello ha d'haber certificaos firmaos por las partes o de lo dicho no hay na...

Y pa que coste... Etc., etc.

Yo el Alcalde.—Roque Mastañao».

Este curioso bando debía de cumplirse casi al pie de la letra: llamábanle todos el bando de los «vientres movedizos» y su lectura producía entusiasmo, contando con atrapar algún premio muchas de las lectoras.

* * *

El día 15 de Septiembre llegó: las campanas al vuelo, los disparos de morteretes y armas de fuego anunciaron el primero

de ferias. El certamen fué en la plaza.

—A ver tu Coscojo, lee eso—ordenó el alcalde muy estirado y serio.

—Primero; Romualda Gollete; soltera. Un rorro y le corresponden veinte pesetas na más, por haber fallecío el nene.

—¡Fuera! ¡No es legal!...

—Segundo; Pilar Motafresca: Un corsé y las cuarenta de reglamento. Soltera y con dos mamones vivos. Que se presente.

Espectación. Pilar no se presentaba.

—Se la volverá a llamar por última vez dentro de veinte menutos. A otra...

Así fueron nombrándose algunas hembras más de las que aspiraban a premio. Entretanto los mozos y las mozas en el descanso que impuso el Alcalde, retozaban a más y mejor en la era unos; otros punteaban la jota que tocaban muy bien un par de guitarras y bandurrias.

Los arrimos y los pescozones abundaban.

Los manoseos eran cosa corriente.

Los besucones, el más indispensable de los recreos para aquella patulea alegre y retozona.

Los vientres movedizos de ellas que eran las más, deleitaban en sus exajerados vaivenes de bayadera al cotarro, cuyo entusiasmo provocaban.

Cuando hubo reanudado la sesión el alcalde todos volvieron a ocupar sus puestos.

—Tribucia Pernales—llamó el secretario.

—¡Servidora!...

—Donde diablos estabais metidos con el Mellao...

—Por ahí... por ahí, siñor Alcalde...

—¡Oh! ¡Yo!... Era éste que...

—¡Basta! ¡Pilar Motafresca!... Segunda y última...

—Servidora...

—¡Estaba con mí, siñor Alcalde! No salimos la primer vez porque...

—¡Por qué a ver!... ¡Dílo!...

—Porque íbamos ya preparándonos pa que ésta ganara dos premios lo menos el año próximo que viene.

Una risotada general acogió aquellas palabras...

FIN

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

PUBLICACIÓN SEMANAL

LEA USTED LA HERMOSA

COLECCIÓN PLACER

CACHONDA Y SABROSA — CADA TOMITO 10 CTS.

La primera noche de amor.—Suspiros tiernos. Fiebre de amor.—La mujer del prójimo.—Goces supremos.—Picardías de novios.—Horas placenteras.—Cariñitos de mujer.—Amor en globo.—Misterios del lecho NO conyugal.—Granujadas amorosas.—Amores crueles. Trapisondas de mujeres.—Los amores de Fausto.—Historia de tres amores.—Una boda extravagante.—Sangre ardiente.—Enredillos de hembras. Palomitas tiernas.—El beso del camino.—Un maridazo.—Las hijas de Venus.—Centro Galante.—Delicias del amor.—La mujer ajena.—La Sabrosa.—Secretillos de alcoba.—La Isla del amor.—Un matrimonio modelo.—La Virgencita. Las nenas cachondas.—Mujeres tunantes—Canalladas de Cupido.—Travesuras de un conejo.—Diabluras deliciosas. Paquita la blanda.—Lechos voluptuosos.—Don Pepito se las trae.—Toma tripita.—Un catre cachondo.—Los labios de Isabel.—Noches sicalípticas.—Mordiscos femeninos.—¡Venga cadera! El bosquecillo de Venus.—El sexo débil. Una tía sin vergüenza.—Caer de espaldas.—La danza de la popa.—Muslografía física.—Boquitas de piñón.—Ombligos movilizados.—Los agujeros de Trini.—Vahidos sicalípticos.—Las rocas peludas.—Vaivenes caderiles. Memorias de un lunar.—La saeta de Cupido. ¡Viva la faldamenta!—Ajetreos amorosos.—Lamentos de un somier. Un Canuto libertino.—Las NALGAS marinas.—A punto de caramelo.—¡Vaya cardo!—Los tres besos y medio.—El morrongo de Venus.—¡Toma candela!—La liga perdida.—Cine placer.—Cositas del querer.—Paraiso del Amor.—El jergón de la dicha. Guatro gotas.—Acaparadora de besos.—Toma y daca.—Una cama diabólica.—Placeres egipcios.—Piernas alzadas.—Las cosquillas del amor.—Sangresita serrana.—Dame tu aliento.—La rendija deliciosa.—Cabecitas locas.—El muslo tentador.—Asaura pa'l catre.—Besitos chupados.—Vientres movedizos.

Publicaciones Alegres — Barcelona - Buenos Aires